
**INFORME DE LA III CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL
POBLADO Y NECRÓPOLIS DE BAJIL
(MORATALLA, MURCIA)
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1992**

Jorge Juan Eiroa

ENTREGADO: 1992

**INFORME DE LA III CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL
POBLADO Y NECRÓPOLIS DE BAJIL
(MORATALLA, MURCIA)**

JORGE JUAN EIROA

Universidad de Murcia

Resumen: Definidas las fases del poblado (Calcolítico, Bronce antiguo y pleno), la tercera campaña se ha orientado a la excavación en extensión de los niveles superiores de la fase del Bronce antiguo y pleno, en donde aparecieron varias estructuras pétreas de edificios de planta rectangular y cuadrangular y cuatro nuevos enterramientos de caracte-

rísticas argáricas, en fosa y urna. Los ajueres funerarios y algunos pocos fragmentos de cerámica son los únicos elementos de filiación argárica del poblado, ya que el resto de la cerámica guarda más relación tipológica con el Bronce manchego que con los yacimientos argáricos murcianos.

En el Cerro de las Víboras de Bajil se comenzó a excavar en 1990 un importante asentamiento calcolítico al que se superpone una ocupación del Bronce antiguo y pleno. En las cercanías del poblado se ha detectado una necrópolis megalítica, con seis sepulcros de corredor, de los que se han excavado dos. Los pormenores de las campañas arqueológicas de 1990 y 1991 ya han sido dados a conocer en esta misma serie y hay otros artículos publicados en diversas revistas ⁽¹⁾

Bajil comenzó a excavar con la finalidad de profundizar en el problema de la transición del Calcolítico al Bronce antiguo, en un asentamiento situado en una zona alejada de la costa y limítrofe con la provincia de Albacete, donde las evidencias del mundo argárico comienzan a desdibujarse, para dejar lugar a un territorio en el que el Bronce de La Mancha tiene cada vez más entidad.

El asentamiento se sitúa en un emplazamiento inuy estratégico, a 1.350 m. de altura sobre el nivel del mar (a 2° 4' 16" LN y 38° 14' 26" LEM en la Hoja 889 del MTN, Moratalla), desde el que se controla una cañada de tránsito, utilizada históricamente incluso hasta nuestros días, para enlazar el valle del Campo de San Juan y los territorios albaceteños del Campo de Mazuza y Letur.

La zona ocupada por el poblado se comenzó a excavar en 1990 y ofreció restos de un gran asentamiento en el que pudimos detectar dos fases de ocupación: una calcolítica, a la que podemos asociar la necrópolis megalítica adyacente, compuesta por seis sepulcros, y otra del Bronce antiguo y pleno, en la que se aprecian claras influencias del mundo argárico y del Bronce de La Mancha. La fase de ocupación calcolítica se aprecia en los niveles B, 4,3,2 y 1) y la fase del Bronce antiguo y pleno en los niveles A, 2 y 1). El Nivel R, superficial, es el del suelo de formación reciente, revuelto.

Una vez definidas las fases del poblado en las dos campañas iniciales, la 111 campaña arqueológica en Bajil se ha orientado hacia la excavación en extensión de los niveles superiores de la fase del Bronce antiguo y pleno (niveles A1 y A2) donde aparecieron varias estructuras pétreas de edificios de planta rectangular y cuadrangular y cuatro nuevos enterramientos de características argáricas: una fosa con cadáver de varón adulto y ajuar compuesto por una pulsera de espiral de plata y un puñal metálico corto de tres remaches (Tumba n.º 3, nivel A1); una urna delimitada por estructura pétreas, con cadáver de varón adulto y ajuar con espada metálica de 5 remaches (Tumba n.º 4, nivel A1), una urna con cadáver

infantil, sin ajuar (Tumba n.º 5, nivel A1) y, por fin, una fosa con cadáver de varón adulto y ajuar compuesto por un puñal metálico largo de 3 remaches, punzón óseo, gran núcleo de sílex y una vasija carenada de la forma 5 (Tumba n.º 6, nivel A2). Hay otros dos enterramientos más, excavados en las campañas anteriores: una cista con cadáver infantil y una tulpita de ajuar (Tumba n.º 1, nivel A1) y un pithos también con cadáver infantil, sin ajuar (Tumba n.º 2, nivel A1).

De estos enterramientos llama la atención la Tumba n.º 4 (Fig. 1 y Larn. 1), ya que su estructura resulta bastante compleja y en su elaboración se deduce una especial inversión de esfuerzo y trabajo.

La tumba se encontró en el cuadro 12 (D'E'F-17,19,21), Nivel A1, X-148, durante esta campaña de 1992.

Se trata de una urna de gran tamaño, de 52 cms. de diámetro en la boca, con un cadáver de individuo adulto (entre 19-45 años), posiblemente varón, colocado en posición flexionada decúbito lateral, sobre el lado derecho, con una espada o estoque de tipo argárico, con cinco remaches en arco, como ajuar. La urna albergaba la parte superior del difunto, hasta medio tórax, estando el resto alojado en una cista pétreo preparada, de planta rectangular irregular. El conjunto de la tumba mide 1,46 x 0,90 m. de medida exterior, y 1,02 x 0,68 m. de medida interior.

La espada del ajuar (Fig. 3.1) mide 30,02 cms. de longitud; 5 cms. de ancho en el extremo proximal; 3,02 cms. de anchura en la zona medial de la hoja; 0,6 cms. de anchura en el extremo distal y 0,4 cms. de grosor de la hoja en la zona medial. Tiene cinco remaches distribuidos en arco y una nervadura central provocada por el resalte del centro con respecto a los filos, que son convergentes.

En el extremo proximal conserva restos de la madera de la empuñadura, apreciándose dos ovas de decoración. Los filos tienen huellas de haber sido repetidamente reavivados, con lo que es posible que se hayan menguado las dimensiones del arma. De los cinco remaches, dos están fijos y tres sueltos. Los remaches tienen una longitud de 0,9 a 1 cm.

El cadáver tenía orientación S-N y la urna estaba orientada con la boca hacia el S.

La urna aparece como la prolongación de la cista pétreo, que está configurada con 33 piedras de tamaño mediano, sin formar muro de aparejo, sino una única hilada de piedras, pero formando un conjunto de lo que podríamos denominar tumba mixta (pithos-cista). El cadáver está alojado en la urna de medio tórax hacia arriba, estando el resto alojado en la cista de piedras.

El ajuar principal, la espada, apareció con la empuñadu-

ra (con el extremo proximal) entre las manos del difunto, que parece apretarla contra el pecho. El extremo distal de la espada llegaba hasta las piernas flexionadas del cadáver.

Esta espada podría crear algunos problemas de interpretación, ya que aunque sus dimensiones encajan bien en las tradicionalmente aceptadas para las espadas de tipología argárica, que estaban entre 24 y 65 cms. de longitud, no encajan, sin embargo, entre las propuestas por V. Lull, entre 50 y 65 cms.⁽²⁾. Sin embargo, las dimensiones y forma de la espada (30,02 cms. de long. 5 cms. de anchura en la zona proximal, estrechándose considerablemente hasta la zona distal, con filos fuertemente convergentes) invalidan su utilización como puñal, ya que resulta excesivamente largo y poco manejable como tal. Me inclino a pensar que estamos ante una espada / estoque, que, además, ha visto reducidas sus dimensiones por las reiteradas abrasiones sufridas al reavivar los filos y la punta, como parecen poner de manifiesto las huellas observadas al binocular.

Debe tenerse en cuenta, además, que al ser dotada de empuñadura, su longitud total debe ser aumentada entre 10 y 12 cms., con lo que tendríamos un arma de unos 42 cms. de longitud total. Por lo demás, está dotada de 5 remaches distribuidos en arco y tiene una especie de nervadura provocada por el resalte del centro con respecto a los filos.

En todo caso, se trata de un elemento metálico de prestigio, que encaja bien con el tipo de tumba. En este sentido, se ha dicho que la presencia de este tipo de armas en los enterramientos expresa en la esfera social ciertos niveles de coerción que consideramos próximos a la institucionalización de la fuerza⁽³⁾, lo que habría que poner en relación con el proceso de complejidad social que conduce a la aparición de la idea del Estado.

La tumba, en sí misma, parece la más significativa del poblado, hasta el momento. Se trata de un enterramiento singular, en el que además, está el elemento más valioso de los ajuares funerarios, la espada, y en la que se debe destacar, sobre todo, la inversión de tiempo, materiales y esfuerzo empleados en su construcción. De ahí que se pueda considerar la sepultura más importante de todas las conocidas, en la que además destaca la originalidad de su forma, donde se conjugan dos tipos conocidos de estructuras funerarias, el pithos, por un lado, y la cista formada con piedras, por otro. En este sentido, el esfuerzo invertido y lo destacado de tumba y ajuar, denotan un trato especial hacia el individuo allí enterrado. Esta inversión de energía, trabajo y símbolos en el ritual de enterramiento de la tumba 4 aparece como un factor determinante para el establecimiento del superior rango del difunto⁽⁴⁾.

El extremo N de la urna de esta Tumba 4 está apoyado (o

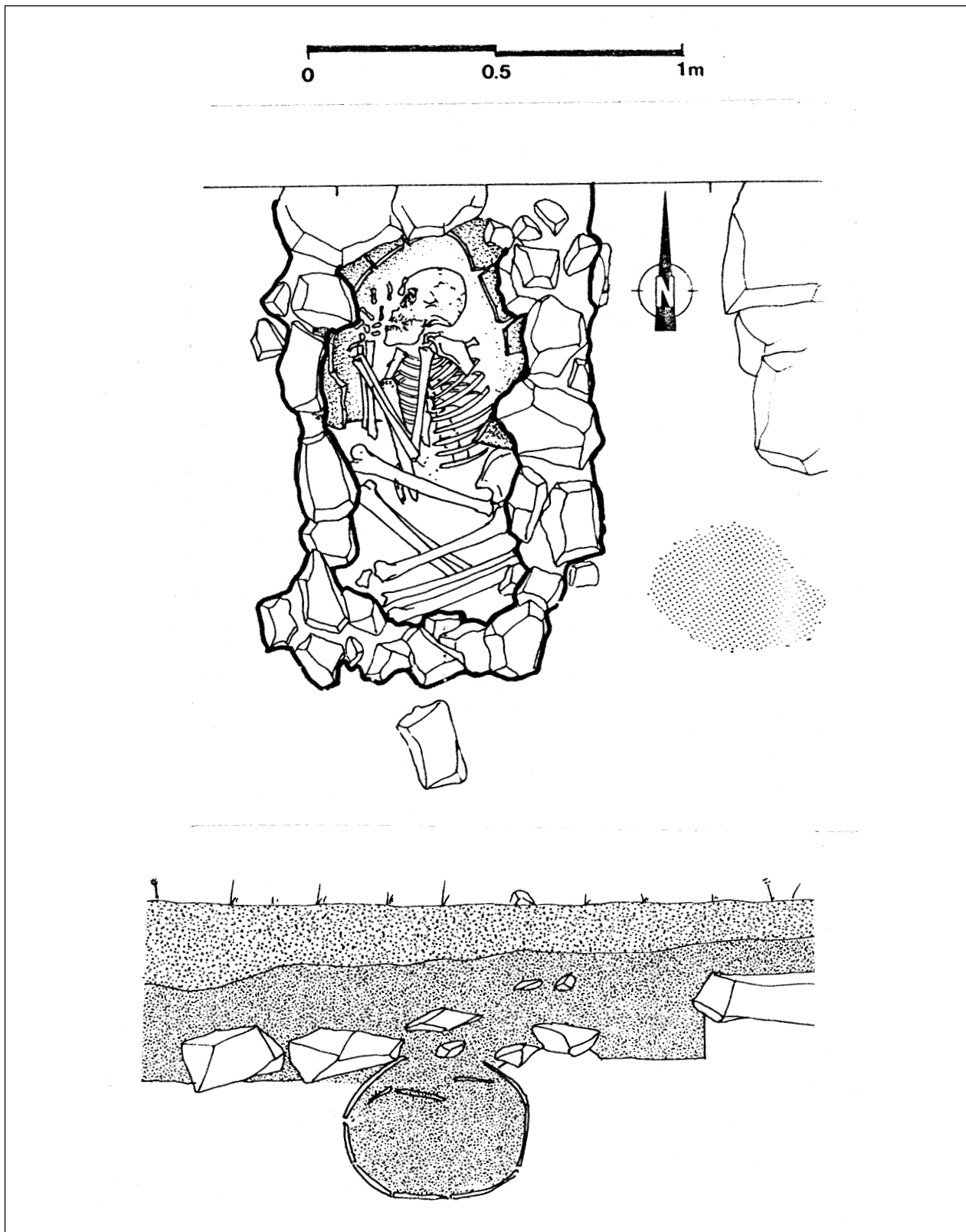


Figura 1. Tumba número IV de Bajil.



Lámina 1. Tumba IV de Bajil.

incrustado) en el muro S. del gran edificio A, es decir, en el exterior del edificio, pero posiblemente en el interior del edificio colindante, en el que también estaba situada la tumba n.º 2 con el cadáver infantil. La distancia entre ambas tumbas es de unos tres metros.

En el exterior de la tumba, a unos 30 cms. del extremo S del lado Este, se detectó una mancha de cenizas sobre el suelo en el que se excavó la fosa, de un posible fuego, tal vez asociable a un ritual funerario relacionable con el enterramiento.

Tras la excavación, la tumba ha sido consolidada y mantenida in situ, bajo una capa de tierra suelta.

Otra de las tumbas de interés aparecidas en esta campaña de 1992 fue la Tumba 6 (Fig. 2 y Lám. 2), que apareció en el cuadro 14 (L'M'N'- 17,19,21), Nivel A2, a X-201 de profundidad. Se trata de una cista de piedras, de forma rectangular irregular, conteniendo un cadáver completo de adulto, varón, depositado sobre la tierra en posición decúbito lateral izquierdo, con la piernas flexionadas, con un ajuar funerario

compuesto por un puñal metálico (Fig. 3.2) de tipología argárica (Tipo II de Blance), con tres remaches, una vasija tulipiforme (Fig. 3.3), también de tipología argárica (forma 5), con carena baja, un percutor lítico (posiblemente para hacer fuego), un punzón óseo y un extremo de hueso de gran mamífero. La tumba tiene las siguientes medidas: 1,85 x 1,40 de largo y ancho en el exterior; y 1,53 x 0,80 de largo y ancho en el interior. La orientación es E-W.

La tumba está formada por piedras de tamaño mediano, entre las que hay dos manos de molino. Parte de las piedras de la pared S habían caído sobre la cabeza, tórax y pelvis del cadáver. Los elementos del ajuar estaban situados, repartidos por la superficie de la tumba: el puñal, colocado en la parte superior izquierda, frente a la cabeza; la vasija, en la parte inferior izquierda, tumbada y con la boca orientada hacia el N, sin contenido; el hueso largo de mamífero, a los pies de la vasija; el percutor lítico, en las rodillas del cadáver y el punzón óseo junto a la cabeza, cerca del puñal.

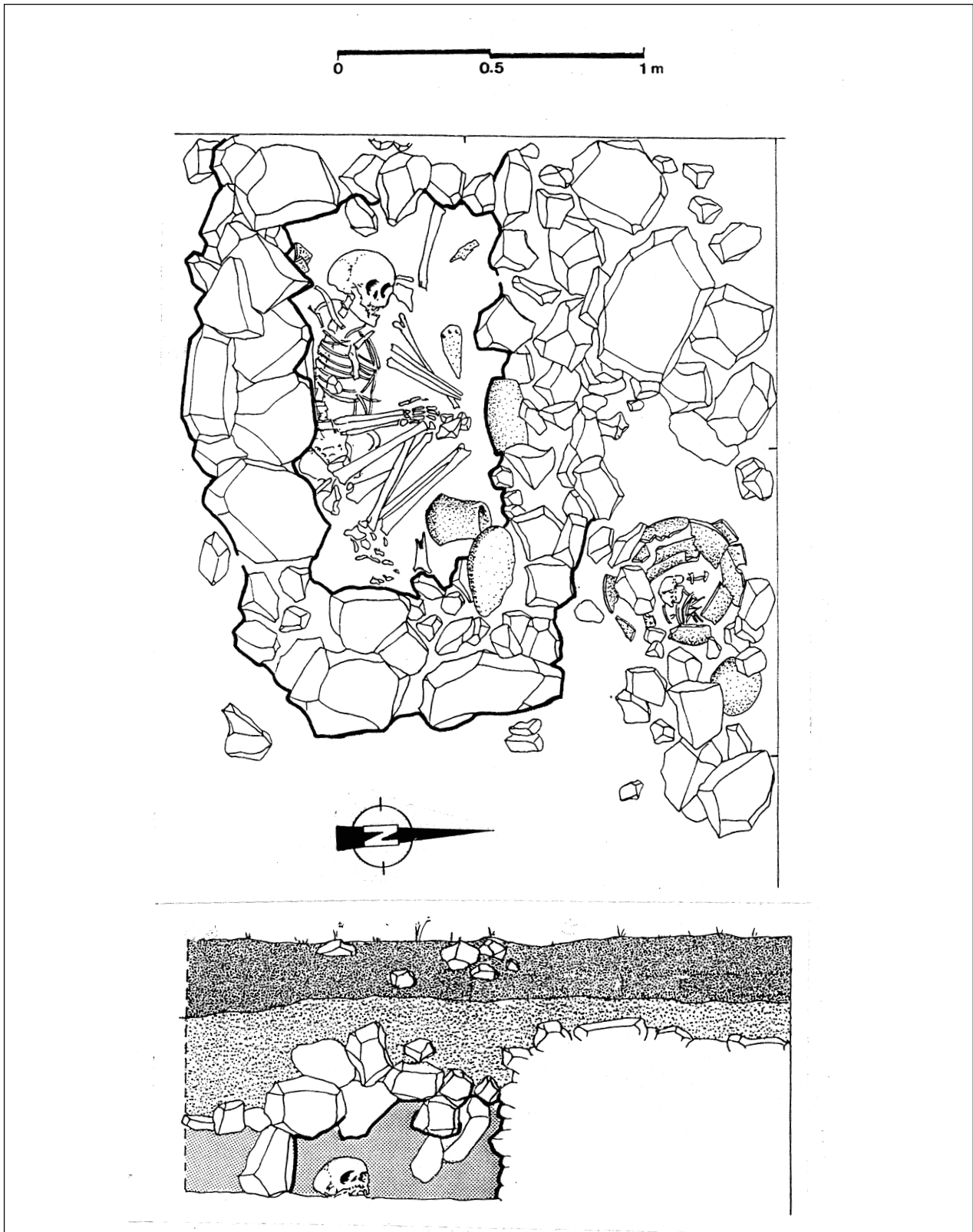


Figura 2. Tumba número VI de Bajil.



Lámina 2. Tumba VI de Bajil.

El difunto es un varón adulto, de gran estatura (tal vez 1,80 m.), de gran musculatura (líneas ásperas muy marcadas), con fuerte dentadura, completa.

La tumba se sitúa en buena posición estratigráfica, en el nivel A2, evidentemente por debajo de la cota inferior de la adyacente tumba n.º 5. Lo mismo que la tumba n.º 5, esta tumba n.º 6 está situada en el interior de una vivienda. El extremo W de la cista pétreo limita con la pared W de la vivienda, aún no excavada.

El puñal metálico mide: Largo.- 12,1 cms.; ancho en el extremo proximal.- 4,5 cms.; ancho en la zona medial.- 3,7 cms.; grosor.- 0,3 cms. y tiene filos convergentes.

Tras su excavación también esta tumba ha sido consolidada y se mantiene in situ, cubierta por una capa de tierra suelta.

Los enterramientos en pithoi aparecen en el nivel superior (y son contemporáneos de la cista de la primera campaña) y en uno de los cuadros (cuadro 14) un pithos apare-

ce en el nivel superior (Tumba n.º 5, nivel A1) y una fosa con delimitación pétreo en el inferior (Tumba n.º 6, A2).

Los ajuares funerarios y algunos pocos fragmentos de cerámica (el 0,8% del total) son los únicos elementos de filiación argárica del poblado, ya que el resto de la cerámica guarda más relación tipológica con el Bronce manchego que con los yacimientos argáricos murcianos.

El horizonte campaniforme está representado por abundantes elementos: brazales de arquero, botones de marfil con perforación en V, puntas del tipo Palmela y tres fragmentos de vaso campaniforme con decoración incisa. En la Campaña de 1992 volvieron a aparecer otros 2 fragmentos de vaso campaniforme, 1 botón con perforación en V y 6 nuevos colgantes.

Debajo de los niveles A se sitúan los cuatro niveles B, de la fase calcolítica, cuya excavación en profundidad se ha continuado en los cuadros del sector central del poblado, sin haber llegado aún hasta el final de la secuencia estratigráfica (a 2,20 m. de la superficie). Estos niveles B1 a B4, bajo la fase representada por los A1 A2, ofrecen estructuras pétreas de edificios de planta circular u ovoide, cortadas por arriba en algunos cuadros por las estructuras rectilíneas de los niveles A. En ellos no aparecen, por ahora, estructuras funerarias ni materiales de filiación argárica, sino abundantes elementos líticos, con numerosas puntas de flecha fóliáceas y de pedúnculo y aletas, industria lítica pulimentada, una rica y abundante industria ósea y cerámicas calcolíticas entre las que destacan los fragmentos con decoración a la almagra, semejantes a las de La Salud de Lorca y algunos con decoración incisa.

El horizonte campaniforme aparece en el paquete del Bronce antiguo, tal vez en el momento de la transición desde el Calcolítico, junto a algunos de los elementos clásicos que suelen acompañarlo: puntas Palmela de tipología tardía, botones de marfil de perforación en V (simple o doble), punzones-leznas de cobre de sección cuadrada, abundantes brazales de arquero y 9 fragmentos de vaso campaniforme con decoración: 5 incisos, 3 impresos y 1 mixto, inciso e impreso. En esta campaña de 1992 han aparecido dos nuevos fragmentos de vaso campaniforme, un nuevo botón con perforación en V y 2 brazales de arquero.

Debe señalarse que los niveles del paquete B sólo han sido excavados en los dos cuadros guía, en los únicos en los que se sigue excavando en profundidad, con el fin de definir completamente la secuencia estratigráfica. Pese a haberse llegado a X-220 de profundidad, aún no se ha llegado a la

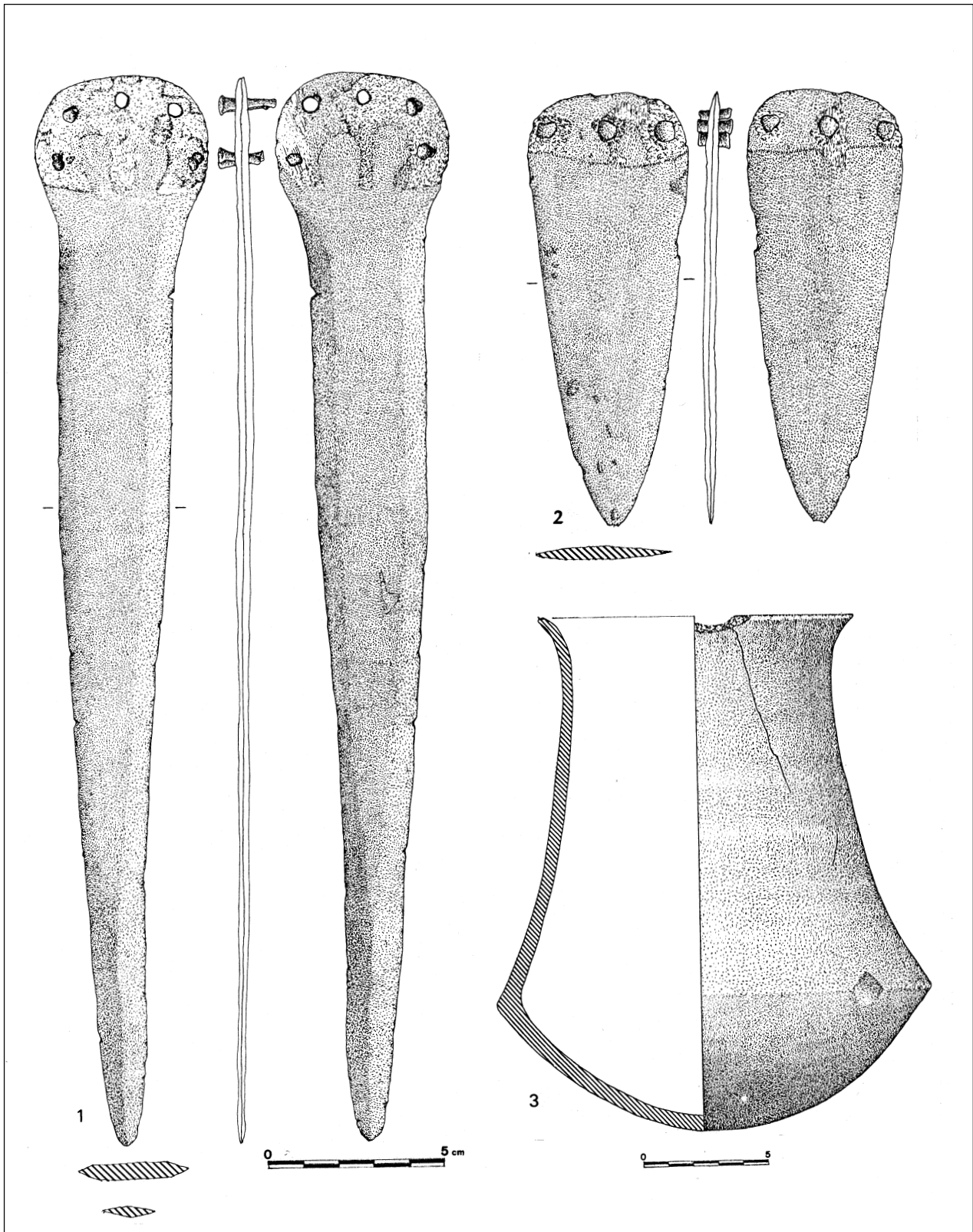


Figura 3. Espada de la tumba IV y puñal y tula de la tumba VI de Bajil.

base pétreo del cabezo y siguen apareciendo niveles arqueológicamente fértiles que, debido a su interés, deben ser excavados con cierta lentitud, lo que retrasa obviamente la definitiva interpretación de la estratigrafía.

Los sepulcros megalíticos se reparten en dos grupos, al sur y suroeste del poblado y parecen estar asociados a la fase del paquete B. El sepulcro Bajil 2, excavado en la primera campaña, estaba saqueado (probablemente en época tardorromana) y los otros cinco descubiertos en 1990 y 1991 ofrecen un aspecto semejante. Pese a que estaba prevista la excavación de los sepulcros Bajil 3 y 4 en la campaña de 1992, los recortes presupuestarios han impedido este trabajo, ya que ha sido necesario concentrar el trabajo de todo el equipo en los cuadros abiertos en poblado.

Por otra parte, al iniciarse esta III Campaña ya se habían recibido los resultados de las primeras muestras obtenidas en las campañas anteriores para dataciones absolutas por el método del Carbono 14. Las muestras fueron enviadas al Laboratorio de Teledyne Isotopes y han sido calibradas con el programa Calib 3.0 (Radiocarbon Calibration Program Rev. 3.0, del Quaternary Isotope Laboratory, University of Washington), basado en las tablas de Stuiver, M. y Reimer, p[5]

Los resultados son los siguientes:

Fechas absolutas de Bajil (1992)

Nº Ref.	Nivel	B. P.	B.C.	Cal. B.C.
I-17,131	A1	3.3 50 ± 100	1.400	1.630
I-17,132	B3	3.720 ± 110	1.770	2.080

Estas fechas, que encajan muy bien en la secuencia estratigráfica y cultural del poblado, deben ser entendidas como meramente orientativas, ya que creemos que prevalece, en todo caso, el criterio arqueológico y, mientras no sean ratificadas por una serie más amplia de dataciones, no deberán ser interpretadas con otro criterio.

La fecha I-17,131 del nivel A1 hace referencia al último momento de ocupación del asentamiento, a mediados o en el primer tercio del II milenio a. de J.C., según se admita la fecha estándar o la calibrada. La fecha I-17,132 del nivel B3 remite a la fase calcolítica, quizás en un momento terminal o de transición al Bronce antiguo, en todo caso anterior o durante la formación del mundo argárico en el Sureste. Dada la situación periférica del poblado, situado en los límites con el área del Bronce Manchego, ambas fechas

podrían estar algo retrasadas respecto a los acontecimientos en el área nuclear de El Argar.

Tras la campaña de 1992 se han remitido nuevas muestras al mismo laboratorio para su evaluación, con el fin de poder contar con una serie de fechas absolutas significativas que puedan aportar más datos para una evaluación más precisa.

Cerámica no significativa	10.802
Cerámica significativa	2.218
Cerámica campaniforme	2
Industria lítica tallada	1.420
Industria lítica pulimentada	14
Industria ósea	17
Colgantes / adornos	6
Brazales de arquero	2
Botones con perforación en V	1
Objetos de cobre	6
Objetos de plata	1
Fragmentos de enlucido	47
Molinos de mano	5
Pesas de telar	4
Adobes	10
Cadáveres humanos	4
Restos de fauna	5.483
TOTAL	20.042

Materiales arqueológicos de Bajil, 1992

NOTAS

- (1) Eiroa, J.J. - «Novedades sobre el Calcolítico y el Bronce antiguo en Murcia», en «Edad del Bronce», Cursos de Verano de la Universidad de Vigo, Xínzo de Limia, 1994, pp. 155-193; Eiroa, J.J. - «El cerro de las Víboras de Bajil: A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia», en *Revista de Arqueología*, año XVI, n.º 165, enero de 1995; Eiroa, J.J. - «Aspectos urbanísticos del Calcolítico y el Bronce antiguo», en *Estudios de Vi da Urbana*, II, Murcia, 1995, pp. 59-83; Eiroa, J.J. - «Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia): Niveles de la Edad del Bronce», en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, 1993-1994, Universidad de Murcia, pp. 55-76, Murcia, 1996; Eiroa, J.J. - «Enfoques metodológicos para el estudio del Calcolítico y Edad del Bronce en el Sureste español», en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, n.º 9, Universidad Nacional de Jujuy (Argentina), pp.31-70, Jujuy, 1997.
- (2) Lull, V. - «La cultura de El Argar», Akal, Madrid, 1983, p.158.
- (3) Lull, V. y Estévez, J. - «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas», en *Homenaje a Luis Siret*, Junta de Andalucía, 1986, p.451.
- (4) -En este sentido puede verse: Tainter, J.A. - «Mortuary practices and the study of prehistoric social systems», en Schiffer, M.B. - «*Advances in Archaeological Method and Theory*», New York, 1978.
- (4) *Radiocarbon*, 35, 1993, pp.215-230